

El novelista Juan Antonio de Zunzunegui ocupa el sillón que había dejado vacante en la Academia Española D. Pío Baroja

«Los escritores, en general, hablan mal de la Academia, pero en el fondo todos aspiran a ella»

Por Marino Gómez Santos

Este es un novelista de encendida vocación literaria, gran trabajador, que ha consagrado su vida por entero a perfeccionar su oficio literario en el estudio y en el trabajo, sin que fuera de estas cosas encontrase atractivo. Por la literatura renuncia a una vida fácil que le ofrecía su patrimonio familiar y se viene a Madrid como un provinciano más, a la lucha por la vida, poniendo a prueba su temperamento de escritor.

En todo momento se manifiesta como un escritor responsable de cuanto escribe, honrado por los cuatro puntos cardinales de su oficio, a cuerpo limpio y derecho por caminos trazados y seguros, por los que va sin prisas, ni trampa, ni cartón ni niño muerto. En momentos, o más exactamente en años de confusiónismo, de valores falsos, de literatura iltrada, sin cultura y sin ideas, Juan Antonio de Zunzunegui es atacado por los villanos que saltan al huerto, paladines de la literatura que en Francia se definió de «miserabilismo», por su entusiasmo febril para exaltar cuanto no estaba en la línea del estilo noble.

Este novelista de buena raza y de limpia paciencia ha visto desde su apacible rincón de trabajo pasar a aquellos paladines, derrotados por la misma fuerza que les había hecho ascender, por la fuerza de un vanguardismo absurdo de literatura fotográfica, afectista y pobre.

EL NUEVO ACADEMICO EN

SU ESTUDIO

En la madrileña calle de Viriato tiene su estudio el matrimonio Zunzunegui. Allí viven, protegidas las paredes por las librerías abarrotadas de libros, coronadas de cuadros y retratos de escritores. Hay en la casa mucho orden, pulcritud y silencio.

El nuevo académico se levanta y nos entrega un ejemplar, dedicado de su discurso en la Academia. En la cubierta se lee el título: «En torno a don Pío Baroja y su obra».

—¿En qué aspecto elogias a Baroja en tu discurso?

—El elogio mío para Baroja es sobre todo por los libros vascongados, que son los mejores. Nadie ha cantado al país como Baroja. Es el mejor pintor, escritor y cantor que ha tenido la tierra vasca. Llevaba la tierra con sus cielos bajos, sus montes verdes y sus caseríos oscuros, muy pegada a su corazón. Por eso digo que ha sido un gran cantor de la tierra.

«El Diario Palentino»

Palencia

28 abril 1960

EL SILLÓN DE LA ACADEMIA

El sillón que ocupa Juan Antonio de Zunzunegui en la Academia Española está señalado con la letra «a» minúscula. La primera personalidad en ocuparlo fué don Juan de la Pezuela y Ceballos, conde de Cheste, en 1845. Luego lo ocuparon don Antonio Hernández y Fajarnés, don Leopoldo Cano y don Pío Baroja.

—Don Pío asistió muy poco a las juntas académicas, ¿tú piensas asistir?

—Sí. Pienso ser un académico de los que asistan a la Academia a todas las sesiones mientras esté en Madrid. Tengo vocación y afición al idioma.

Gran estudioso Juan Antonio de Zunzunegui tiene en su biblioteca una gran colección de Diccionarios de la Lengua Castellana y abundante número de volúmenes de filología.

—¿Qué número alcanza ya tu obra?

—Quince novelas grandes y seis tomos de novelas cortas.

Hablamos sobre la manera de engendrar la obra literaria, la novela concretamente. A Zunzunegui le divierte siempre el tema literario.

—La fábula o argumento suele saltarme en los ratos de insomnio o en la lectura, o en la conversación, el diálogo, o en una escena de la realidad. Luego viene el darle cuerpo y



ZUNZUNEGUI

dimensión y el distribuir sus partes y el adensarla y el buscarle proporción y simetría como lo haría un arquitecto. Cuando comienzo a escribir una novela ya sé cómo voy a terminarla.

OPINION SOBRE LA ACADEMIA

DEMIA

La Academia Española, como tantas otras Academias, han sido frecuentemente atacadas por los escritores.

—Bueno, los escritores en general hablan mal de la Academia; pero en el fondo todos aspiran a ella. Este desprecio que muchos tienen por la Academia es una nueva versión de la fábula de la zorra y las uvas.

Juan Antonio de Zunzunegui toma un sorbo de té y añade:

—La Academia como consagración es una consagración siempre importante, sobre todo en países de vida literaria pobre como España. También tiene importancia la Academia teniendo en cuenta el confusiónismo que existe en todos los órdenes, ya que la Academia es una selección bien hecha, pues no cabe duda que dentro de ella están los mejores, tanto en la creación como en la investigación literaria.